



ERASMUS MUNDUS: OPORTUNIDAD DEMOGRÁFICA PARA UN VIEJO CONTINENTE

ERASMUS MUNDUS: A DEMOGRAPHIC OPPORTUNITY FOR AN AGING
CONTINENT

VALERIA SANTELICES LÓPEZ

ABSTRACT

Este artículo examina cómo el Sistema de Educación Europeo, a través del Programa Erasmus Mundus de másteres conjuntos, se está utilizando como una herramienta de diplomacia académica para atraer estudiantes internacionales a Europa. La hipótesis central es que esta estrategia contribuye a mitigar el envejecimiento de la población europea. Mediante una revisión bibliográfica y entrevistas con participantes del programa provenientes de América Latina, África y Asia, se analizará cómo la educación superior actúa como un instrumento de política exterior, con el objetivo de evaluar la validez de esta hipótesis.

PALABRAS CLAVE: Diplomacia académica - Unión Europea - Política exterior - Educación superior europea - Envejecimiento poblacional - Inmigración.

INTRODUCCIÓN

La globalización ha moldeado profundamente todos los aspectos de la sociedad, impulsando el crecimiento económico y fortaleciendo las relaciones comerciales. Este proceso ha sido particularmente beneficioso para los países desarrollados, especialmente en Europa, donde ha contribuido a una mayor estabilidad económica. Sin embargo, junto con estos avances, la región ha experimentado un aumento en la esperanza de vida y un descenso en las tasas de natalidad, impulsado tanto por los progresos médicos como por cambios sociales. Como resultado, la población europea ha envejecido considerablemente durante el siglo XXI, creando un desafío demográfico que exige soluciones innovadoras por parte de las naciones europeas. Este fenómeno no solo amenaza con desestabilizar las economías debido al incremento en los costos de beneficios sociales como las pensiones, sino que también plantea una reducción significativa en la fuerza laboral disponible.

Entre las estrategias que Europa ha adoptado para mitigar esta crisis demográfica, destaca el uso de su sistema de educación superior como herramienta clave. Desde sus orígenes, este sistema ha tenido un enfoque expansionista, primero a nivel continental y luego a escala global. Un ejemplo de esta estrategia es el programa Erasmus Mundus, diseñado para atraer a jóvenes talentos de distintas partes del mundo a cursar estudios de máster en Europa, con la esperanza de que decidan establecerse en el continente.

Propongo, por tanto, que el sistema de educación superior europeo se ha convertido en una herramienta de política exterior dirigida a atraer capital humano altamente cualificado, con el potencial de contribuir a la mitigación del envejecimiento demográfico en la región. Este artículo se centrará en el análisis del programa Erasmus Mundus como un mecanismo de diplomacia académica, investigando su capacidad para atraer estudiantes internacionales y, en última instancia, influir en la estructura demográfica europea.

El análisis se basará en una revisión exhaustiva de la literatura sobre diplomacia académica, el sistema de educación superior europeo, el programa Erasmus Mundus, la relación entre migración y demografía, y la retención de profesionales en la región. Además, se llevará a cabo un estudio de caso mediante entrevistas semiestructuradas con estudiantes actuales del programa Erasmus Mundus, evaluando su impacto en la atracción y retención de capital humano en Europa. La hipótesis que guiará esta investigación es que la Unión Europea ha implementado el programa Erasmus Mundus como una herramienta de diplomacia académica y política exterior, con el fin de atraer y retener a jóvenes profesionales altamente calificados, contribuyendo así a mitigar el desafío del envejecimiento demográfico en el continente. En consecuencia, la pregunta de investigación que se abordará es: ¿Cómo se ha utilizado el programa Erasmus Mundus como una estrategia de la Unión Europea para atraer estudiantes internacionales y mitigar el envejecimiento demográfico en Europa?

I. ANTECEDENTES DEL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA POLÍTICA EXTERIOR

Para comenzar, es necesario vislumbrar el origen del uso de la educación como una vertiente para la política exterior en Europa. Para los autores Adam y Lerg, dicho origen de la diplomacia académica se encuentra en un programa de intercambio estudiantil y de profesores entre la Universidad de Berlín y la Universidad de Harvard a principios del siglo XX. Ambas instituciones lograron recibir los beneficios esperados correspondientes a la estructura e influencia política de su contraparte. En el caso del imperio alemán, recibió capital humano académico, y entregó a un poder emergente apoyo económico y militar. Consolidando así, la formación de relaciones amigables entre dos potencias, enmarcadas en una comunidad transnacional naciente que involucraba intercambio académico, profesional y una red cimentada en las

relaciones interpersonales. Aumentando así, las conferencias internacionales, y el desarrollo, que se manifestó en la simplificación del transporte, la comunicación, la profesionalización y la fundación de asociaciones internacionales de campo entre ambos países. Los autores lo indican, refiriéndose a que “Alrededor de 1900, la comunicación y la cooperación académicas se intensificaron y se estructuraron más en función de las afiliaciones institucionales, las disciplinas académicas y el circuito de conferencias”. Es entonces, como se fundó una base firme para la transferencia intercultural y el intercambio de ideas que involucraba distintas disciplinas y que desafiaba las fronteras.

Este precedente, da señales de la diplomacia académica, que se define en “cómo se desarrollan las relaciones internacionales en el mundo académico. Esto puede significar literalmente hacer visible la diplomacia en el campus al recibir a representantes de gobiernos extranjeros, establecer centros de investigación y museos o buscar activamente programas de intercambio en línea con la política exterior del país”. Por lo tanto, es una rama bastante amplia que involucra a instituciones estatales, educacionales, privadas y de la sociedad civil, que tienen capacidad de influencia en el sistema internacional, a través de la promoción de sus intereses en el mundo académico.

La relación entre ambas instituciones siguió fortaleciéndose las siguientes décadas, donde la Universidad de Harvard fue ampliando sus expectativas de liderazgo nacional e internacional, y por lo tanto, buscando programas que extendieran los intercambios internacionales, y asimismo becas para sus nacionales en 1934, para diferenciarse de sus competidores nacionales. Aunque, la Primera Guerra Mundial remeció un poco el mundo académico, permitió un cambio en los que optaban por los intercambios, que pasaron de ser mayormente profesores a estudiantes tras el conflicto. Esto permitió la fundación de distintas instituciones que administraban estos

viajes, como el servicio de intercambio académico alemán en 1925, el programa de tercer año en el extranjero entre Estados Unidos y Francia en 1923, etc.

Este proceso de transferencia intercultural que se comenzó a desarrollar esta época involucraba una gran cantidad de agencia individual, dado que involucraba intereses nacionales, ideologías políticas, en una era marcada por el ascenso del nacionalismo y el conflicto político. Así que, las potencias rivales en este tiempo, destacando a Francia y Alemania descubrieron el poder de crear esta red transnacional, ampliando los programas con el cuerpo académico y fundando instituciones dedicadas a la cultura e historia nacional en Estados Unidos. Los autores mencionan que “ambas naciones estaban convencidas de que ellos eran los apogeos de la cultura y la academia, y creían que, por impartir generosamente su conocimiento en las mentes norteamericanas, podrían ganar un aliado político poderoso al otro lado del Atlántico”.

En paralelo, Estados Unidos estaba viendo el crecimiento de una comunidad intelectual norteamericana que finalmente podría competir con Europa en el campo cultural y educacional. Esto se vio respaldado por donaciones a las universidades, y eventualmente la migración de académicos europeos (debido a la ocupación nazi), fomentaron una posición de liderazgo de las universidades norteamericanas, demostrando que “la diplomacia académica fue un factor clave en el establecimiento del rol de liderazgo de Estados Unidos en la comunidad del Atlántico Norte”.

Estos antecedentes históricos destacan cómo la diplomacia académica, a través de intercambios educativos y la construcción de redes transnacionales, ha sido una herramienta clave en la consolidación de influencias políticas y culturales en el ámbito internacional. Desde sus inicios en el siglo XX, esta

estrategia ha demostrado su capacidad para forjar alianzas duraderas y promover intereses nacionales a través de la educación superior. Sin embargo, es en el contexto contemporáneo de la Unión Europea donde la diplomacia académica adquiere una dimensión estratégica.

II. DIPLOMACIA ACADÉMICA EN LA UNIÓN EUROPEA

La diplomacia académica en la Unión Europea ha evolucionado como un componente clave de su estrategia de política exterior, reflejando la ambición del continente de fortalecer su competitividad global y enfrentar los desafíos demográficos. Este enfoque trasciende la simple internacionalización de la educación superior, transformándose en un mecanismo estratégico para atraer talento y reforzar el tejido socioeconómico europeo.

El origen de la diplomacia académica europea se remonta a los años 50, cuando los arquitectos de la integración europea comprendieron el potencial de la educación superior como un pilar del proyecto continental. Aunque la idea de una universidad europea no se materializó, sentó las bases para una visión compartida que vinculaba la educación con la libertad de movimiento de personas e ideas. Esta visión se cristalizó en 1986 con la creación del programa Erasmus, que institucionalizó la movilidad estudiantil entre los países europeos, promoviendo una identidad común y facilitando la cooperación intergubernamental.

El programa Erasmus, al fomentar la movilidad estudiantil, la cooperación académica y la convergencia de políticas educativas, se convirtió en un símbolo de la diplomacia académica europea. Este enfoque fue profundizado por el proceso de Bolonia en 1999, que armonizó los sistemas de educación superior de los 29 países miembros, expandiéndose luego a los 48 Estados, conformando el Área de Educación Superior Europea. Este proceso no solo buscó facilitar la movilidad estudiantil y mejorar la empleabilidad,

sino también proyectar la influencia de Europa a nivel global, complementado por la Estrategia de Lisboa del año 2000, que aspiraba a hacer de la Unión Europea “la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica en el mundo”.

La diplomacia académica europea se ha diversificado pero su objetivo central permanece: consolidar el papel de Europa como líder en la escena global y atraer talento internacional. En este contexto, el programa Erasmus Mundus emerge como una herramienta clave, destacándose por su capacidad de proyectar la influencia europea, atraer estudiantes internacionales y contribuir a la renovación demográfica del continente.

A continuación, se examinarán los efectos del programa Erasmus Mundus como una manifestación contemporánea de la diplomacia académica en la Unión Europea.

III. EL PROGRAMA “ERASMUS MUNDUS”

La europeización de la educación superior en Europa ha sido un proceso incremental, profundamente influenciado por iniciativas como el Proceso de Bolonia y el Programa Erasmus Mundus. Estos esfuerzos han desplegado mecanismos de gobernanza flexible que han facilitado la estandarización de los sistemas educativos a lo largo del continente, acompañados de programas de financiación dirigidos por la Comisión Europea que impactan directamente en las universidades, “con mecanismos de gobernanza suaves que han facilitado la estandarización en todos los países, los programas de financiación de la Comisión Europea se dirigen más directamente a las universidades”.

El programa Erasmus Mundus, introducido en 2004, es un ejemplo clave de cómo la Unión Europea ha utilizado la diplomacia académica para atraer a jóvenes profesionales de todo el mundo. Al ofrecer oportunidades para realizar estudios de postgrado en Europa, este programa incentiva a nuevas generaciones a trasladarse al continente, promoviendo así la expansión de un sistema educativo paneuropeo. Este fenómeno ha generado redes educativas transnacionales sostenidas por la conexión institucional entre universidades, lo que refleja la globalización en la esfera educativa. A través de este modelo, otros países han comenzado a imitar el sistema europeo, siendo "europeizados" en sus propios sistemas educativos.

La relación entre los programas de movilidad, como Erasmus Mundus, y los objetivos de las universidades europeas es evidente en su impacto a nivel transfronterizo. Estas iniciativas no solo promueven la identidad europea, sino que también influyen en las políticas domésticas de los países participantes y proyectan los valores europeos en la escena global. Un ejemplo de esto es el establecimiento de oficinas de relaciones internacionales en las universidades, que sirven como plataformas para la cooperación educativa y la difusión de valores europeos.

En este contexto, Moscovitz y Zahavi señalan que Europa exporta su modelo educativo a través de dos mecanismos principales: la europeización y el marco de poder normativo. La europeización se refiere a la difusión global de estrategias, donde la Unión Europea influye en las políticas y estructuras de otros países que adoptan y adaptan el modelo educativo europeo. Por otro lado, el poder normativo se manifiesta en la capacidad de la Unión Europea para moldear percepciones globales de lo que es "normal" y "correcto" sin recurrir a la fuerza, utilizando la atracción de su modelo educativo como una forma de poder blando.

La expansión de la diplomacia académica europea es evidente no solo en el número creciente de programas como Erasmus Mundus, sino también en la creciente diversidad de los países y organizaciones que participan en estas redes educativas. La proliferación de titulaciones conjuntas en los últimos 15 años ejemplifica la europeización de la educación superior y la evolución de las universidades europeas hacia agentes regionales y globales, que trascienden los niveles local y nacional. Esta transformación subraya cómo la educación superior en Europa ha sido una herramienta estratégica clave para fortalecer la identidad y la influencia del continente a nivel mundial.

IV. ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EUROPEA EN EL SIGLO XX

Las sociedades europeas han pasado por un proceso de transformación en su demografía. Esto, según León (2004), se produce por tres razones; el alargamiento de la esperanza de vida, el rápido y abrupto descenso de las tasas de fecundidad, y por último, el tema que nos convoca, el incremento de los flujos migratorios internacionales.

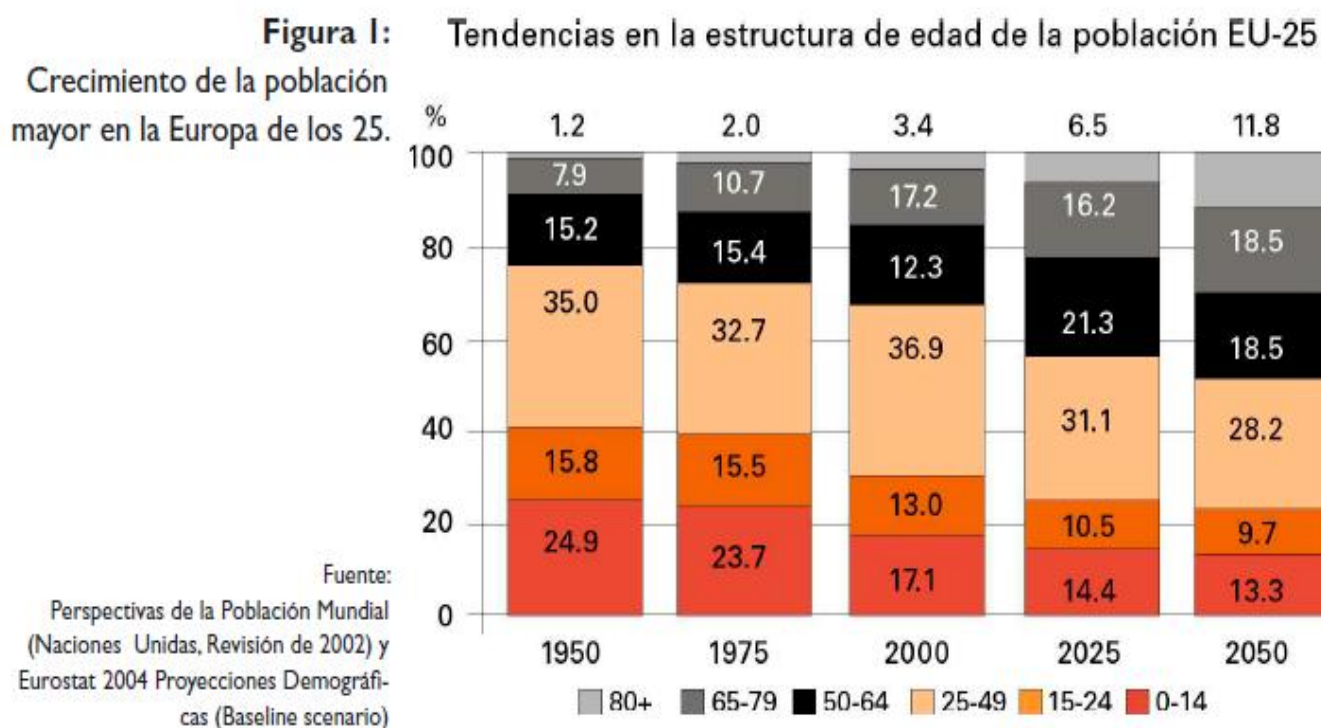
Esta tendencia ya se vislumbraba a partir de los años 60, dando lugar a la llamada segunda “transición demográfica”. La confluencia de los tres elementos ya mencionados calificó este fenómeno como “suicidio de occidente”, “invierno demográfico”, “crepúsculo de occidente”, entre otros conceptos. Europa, por lo tanto, está pasando por una fase demográfica del envejecimiento de la población.

El porcentaje de la población mayor de 65 años, lo que en demografía denominamos Índice de Envejecimiento ($[(Pt\ 65+ / Pt) * 100]$), fue de un 17% en el año 2001. Según los datos de las proyecciones de población del Instituto Nacional de Estadística (INE), este

porcentaje pasará de un 21,5% en el año 2025 a un 31,2% en el año 2050 (INE en León, 2001, p.5).

En la siguiente figura, se evidencia el crecimiento de la población mayor en Europa a partir de 1950, y haciendo una predicción hasta el año 2050.

Figura 1: *Crecimiento de la población mayor y las estructuras de edad en la Unión Europea*



Fuente: ZAIDI, Asghar, "Características y retos del envejecimiento de la población: La perspectiva europea", European Centre, 2008, p.3.

Según Livi (1998), esto no es conveniente ni en términos económicos ni sociales. Desde el punto de vista bio-demográfico la baja fecundidad lleva al descenso del tamaño de la población, lo que produce la escasez de la fuerza de trabajo en Europa. Y desde el punto socio-económico, el estancamiento demográfico hace que los procesos del Estado de bienestar no sean sostenibles económicamente. “De cara al futuro, las perspectivas demográficas de Europa dejan claro que el capital humano es un recurso que los países no pueden permitirse desaprovechar”.

Sin embargo, estas tendencias se deben a algo positivo, por lo cual este fenómeno no es totalmente negativo. Lo que es necesario es la asimilación del problema, para el diseño e implementación de medidas concretas para la reorganización social europea.

Es por ello, que la inmigración aparece como una alternativa que puede solucionar este proceso de envejecimiento, por dos razones principales, la población migrante es joven, y porque dicha población usualmente cuenta con proyectos de formar familia, por lo tanto “esto provoca un efecto rejuvenecedor que es doble, pues repercuten directamente en la estructura de edad a través de su entrada en el país, y también de forma indirecta a través de su fecundidad” (León, 2004, p. 4).

Es importante considerar que hay un debate sobre si realmente la inmigración realmente repercute de manera importante en la demografía, encontrando dos posturas; primero que es una parte vital del futuro demográfico, y segundo, que la inmigración sólo puede ser un complemento a la demografía del país, teniendo un resultado mínimo. Frente a esto, “los flujos migratorios tendrían que ser mucho mayores de lo que son e indefinidos.

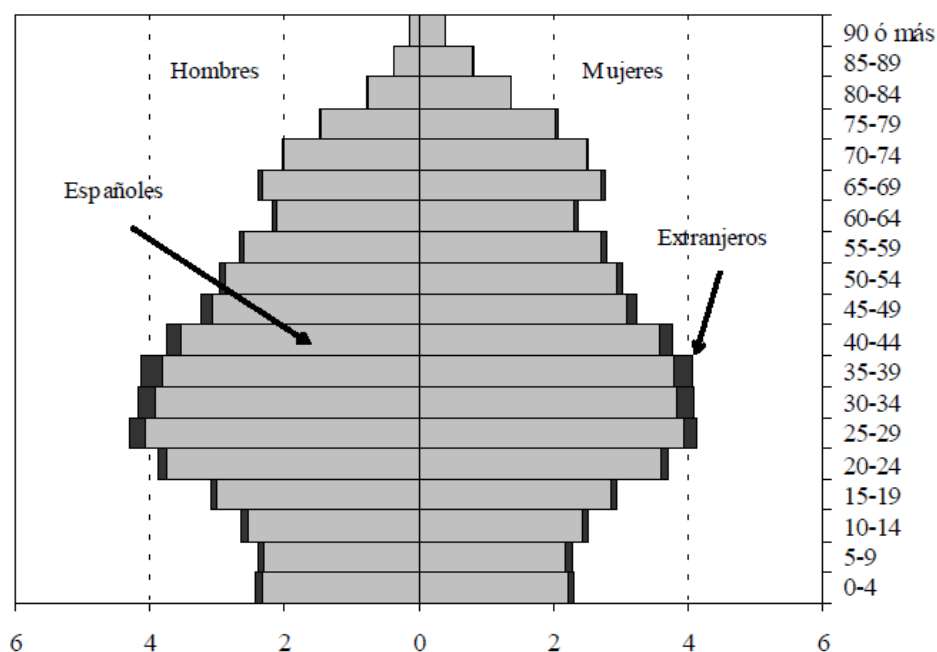
Históricamente el aporte de la inmigración ha sido pequeño y de cara a un futuro se prevén mayores flujos pero no lo suficientes” (León, 2004, p.7).

Dicho debate dio lugar al nacimiento del concepto de “migración de sustitución”, refiriéndose a que este fenómeno sería necesario para resolver el problema del descenso del envejecimiento de la población. A partir del informe de la ONU, Duque (2000) se refiere a que se presenta información empírica que la inmigración no modificará la demografía de las sociedades desarrolladas. Esta conclusión del autor es bastante determinante, y es que la mayor parte de autores que investigan este tema adoptan una de dos posturas. Estas se diferencian por el nivel de importancia de la migración como tendencia de rejuvenecimiento demográfico. Lo cierto es que ambas convergen en que definitivamente tiene un impacto, aunque sea mínimo en las tasas demográficas del país receptor. Por lo cual, aún se puede depositar la esperanza del retroceso de envejecimiento poblacional en la migración.

A continuación, el siguiente gráfico revela el aporte de la población extranjera en el año 2001. Podemos observar que el mayor aporte se encuentra en tres rangos; 25-29, 30-34, y 35-39. En el primer rango, podríamos asumir que se encuentra parte de estudiantes internacionales en programas ofrecidos por la Unión Europea.

Gráfico 2: Pirámide de población española y aporte de la población extranjera. Año 2001

GRÁFICO 5
Pirámide de población española y aporte de la población extranjera. Año 2001



FUENTE: Censo 2001, INE. Elaboración propia

Siguiendo sobre el aporte de la migración a los cambios demográficos, Christine Wattelar y Guido Roumans (1991) hicieron un estudio sobre esta cuestión en algunos países de la OCDE (Austria, Bélgica, Canadá y España) y obtuvieron los siguientes resultados: “la migración internacional puede compensar la depresión demográfica eventualmente, pues los flujos migratorios que llegan a un país incrementan en un primer momento la población, pero después, estos flujos migratorios necesitan renovarse continuamente al comenzar a formar parte también de la población envejecida del país receptor”.

Por esto, la implementación de políticas de migración concretas que impulsen la llegada de capital humano, a través de programas de educación superior, como los implementa actualmente la Unión Europea, son vitales dado que “la inmigración puede impedir el declive de la población europea durante la primera mitad del siglo XXI, pero sólo si, año tras año, se permite la entrada de un número récord de inmigrantes”.

Por esta razón, considero vital analizar las herramientas que utiliza la Unión Europea, y que asimismo puede potenciar, para enfrentar los desafíos demográficos. A continuación, se hará el análisis de estas y sus implicaciones para dicho fenómeno.

V. ERASMUS MUNDUS COMO UN REJUVENECEDOR EN EL CONTINENTE EUROPEO.

La internacionalización de la educación puede ser vista como una herramienta de diplomacia académica, o de diplomacia del conocimiento, que se refiere al “proceso de fortalecimiento de relaciones entre países a través de la educación superior internacional, la investigación y la innovación”. Para ello incluye a una serie de universidades, instituciones, al sector privado, la sociedad civil, etc.

La educación, tal como se presentaba en la primera sección sirve para el fortalecimiento de las relaciones internacionales y para abordar desafíos globales que requieren un enfoque multilateral y multisectorial. De hecho, Adam y Lerg (2019) creen que la movilidad internacional de los estudiantes y académicos a través de programas atractivos, es por motivos políticos y para desarrollar ventajas competitivas. Los autores también se refieren a la politización de la educación superior, y como se intersectan con las relaciones internacionales y la geopolítica.

Entonces, frente al desafío que enfrenta Europa del envejecimiento de la población, se vislumbran oportunidades a partir del área educacional. Acorde a Zaidi (2008) Europa ha diseñado e implementado planes para combatir el envejecimiento, que incluyen recomendaciones a los Estados sobre la supervisión de las tasas demográficas. Sin embargo, estos no incluyen medidas concretas para combatirlo.

Dado que la inmigración es un fenómeno recurrente en Europa desde hace varias décadas, Zaidi menciona que es importante considerar “la importancia de la situación del empleo de la población emigrante, que también contribuye a la fuerza del mercado de trabajo de sus nuevos países de residencia”.

En este caso, los programas de movilidad estudiantil tales como el programa Erasmus Mundus, que reúnen a estudiantes de todo el mundo, presentan una oportunidad para contribuir al mercado laboral, sentando su permanencia en los países de acogida, y así, contribuir a la demografía. Este desafío debe seguir siendo profundizado, dado que es contingente. Zaidi (2008) menciona que “las sociedades en proceso de envejecimiento considerarán la captación de trabajadores más jóvenes procedentes de otras sociedades puesto que con ello se paliaría la escasez laboral” (p.15).

VI. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS DE LOS PARTICIPANTES DEL PROGRAMA ERASMUS MUNDUS.

En este apartado se presentan los resultados de las entrevistas realizadas a estudiantes no europeos que participan actualmente en el programa “Erasmus Mundus”, específicamente en el posgrado de “Migración y Estudios Interculturales”. La muestra incluye a estudiantes de América Latina, África, y Asia. Esta diversidad permite evidenciar la contribución demográfica de estos tres continentes a Europa. Además, a través de los

testimonios se analiza el impacto de los programas europeos de educación superior en la retención de capital humano profesional en Europa, permitiendo corroborar o refutar la hipótesis inicial.

La primera pregunta fue: ¿Qué te motivó a elegir el programa Erasmus Mundus para tu máster? Todos los entrevistados destacaron la oportunidad de desplazarse por distintos países de Europa, resaltando los beneficios asociados, como la creación de redes interpersonales, el aprendizaje sobre migración al experimentar este fenómeno, y la riqueza de conocer nuevas culturas.

Una respuesta que ilustra claramente esta situación es el entrevistado 3, originario de Ghana, de 28 años, quien expresó:

“Tenemos nueve socios en Europa y África, en Asia, India, Sudán, Uganda, República Checa, Alemania, Eslovenia y Noruega. Pensé que este era el curso perfecto para estudiar la inmigración, y también vivirla, especialmente viniendo del sur global. Te ayuda a experimentar cómo se sienten los inmigrantes cuando se mudan a este lugar”.

La segunda pregunta fue: ¿Qué diferencias notaste entre el sistema educativo europeo y el de tu país de origen? Todos los entrevistados mencionaron la diferencia fundamental en el aprendizaje colaborativo europeo, que se da en modalidad *peer learning*, con trabajos asincrónicos y alejados de la cátedra convencional, donde un profesor imparte una materia de manera sistemática. Las experiencias reflejan una percepción positiva generalizada sobre la calidad educativa en Europa, aunque existen desafíos relacionados con la adaptación a diferentes estilos de enseñanza y evaluación. Por ejemplo, la entrevistada 1, chilena de 24 años, compartió:

“Creo que la principal diferencia entre Chile y Europa, generalizando bastante, es la autosuficiencia. En Alemania, se prioriza mucho el *peer learning*, aprendiendo con tus compañeros, y te dan la libertad de elegir qué te gustaría aprender sobre un tema. El profesor actúa más como un moderador. Es bastante flexible en comparación con Chile, pero esa flexibilidad y libertad no siempre son ventajosas cuando uno proviene de un sistema muy rígido y estructurado, enfocado en las notas. En Chile, me sentía cómoda al preguntar al profesor qué hacer o cómo hacerlo, encontraba más contención y apoyo por parte del profesor”.

Asimismo, la entrevistada 2, paraguaya de 24 años, retrata este mismo desafío y posible falencia del sistema educativo europeo:

“Siento que la educación en Europa es más independiente, tú tienes que saber lo que te gustaría hacer y cómo quieres hacerlo. Tienes que manejar tu tiempo y estar más acostumbrada a estas cosas, porque no hay tanta guía”.

La tercera pregunta fue: ¿Cómo ha contribuido el programa Erasmus Mundus a tu desarrollo académico y profesional? Los entrevistados destacaron la interculturalidad a la que están expuestos durante el programa y la riqueza de conocer distintos países a través de sus compañeros, lo cual es muy enriquecedor para su formación profesional, especialmente considerando que los seleccionados cursan un máster relacionado a estos temas. Los cinco entrevistados coinciden en que el programa ha fortalecido su perfil académico, respaldando la idea de que Erasmus Mundus es efectivo para atraer y retener talento joven en Europa.

La entrevistada 1 comentó:

“Antes de realizar Erasmus, mi mundo terminaba en Europa, pero gracias a este programa siento que mi mundo se amplió a otras latitudes que

desconocía. Aprendí sobre culturas, religiones y procesos políticos que jamás pensé que existían”.

La entrevistada 2 hizo el mismo énfasis:

“Creo que con la gente que conoces en el programa, aprendes mucho, tanto en las conversaciones fuera de clase como dentro de ellas. Todo esto es lo que siento que me hace crecer académicamente”.

La cuarta pregunta, ¿Has aprendido otro idioma durante tu estadía en el programa?, buscaba explorar la influencia del programa en la europeización a través de los idiomas. La mayoría respondió que han aprendido idiomas de manera informal a través de sus compañeros de clase. Además, todos aprendieron un nivel de alemán básico durante su primera estadía del programa en la universidad anfitriona en Oldemburgo, que ofrecía cursos para los estudiantes y la certificación del nivel A1.

La quinta pregunta fue: ¿Participaste en actividades culturales o interculturales organizadas por la universidad en el programa? Las respuestas fueron bastante homogéneas, ya que los entrevistados, al pertenecer al mismo programa, participaron en las mismas instancias, muchas de ellas organizadas por los mismos estudiantes. Se destacaron dos actividades: *Coffee Around the World* y *Free Waffles*, que se describen en el siguiente extracto del entrevistado 4, nigeriano de 28 años.

“Comimos gofres gratis y vinieron estudiantes de diferentes partes del mundo. Así que, mientras comíamos gofres, podíamos entablar una conversación con otros estudiantes y aprender mucho”.

La sexta pregunta, ¿Cuáles son tus planes futuros tras finalizar el programa? Esta pregunta generó un espacio de reflexión en los entrevistados,

quienes aún están cursando el programa y adaptándose a los constantes cambios. Respecto a la estadía en Europa, todos expresaron su deseo de quedarse en el continente, aunque reconocieron las dificultades para establecerse, debido a los obstáculos que dificultan la residencia permanente. El entrevistado 3, expresó:

"El plan para el futuro es intentar solicitar un trabajo para aplicar los conocimientos que he adquirido. No me importa volver, pero no quiero hacerlo inmediatamente después de terminar el programa. Es difícil conseguir oportunidades laborales en casa."

La entrevistada paraguaya mencionó:

"Me gustaría quedarme en Europa, no sé en qué país aún, pero me gustan mucho Praga y la República Checa. Dependerá de dónde encuentre una oferta de trabajo. En Alemania, tenemos garantizada una visa de búsqueda de empleo por 18 meses tras graduarnos, lo que permite encontrar un trabajo con un contrato de prueba que, si se supera, se convierte en un contrato de varios años."

Sin embargo, también expresó las dificultades para acceder a la información sobre los procesos de residencia, visas y empleo:

"Como estudiante internacional, siento que a veces necesitamos más guía en términos de cómo estar en el país legalmente, con los documentos y demás. Es un poco desorganizado en ese sentido. En Europa, siento que no hay suficiente capacidad o personal que conozca los detalles sobre visas y qué hacer en cada momento. Muchas veces dependemos de la información de otros estudiantes o de gente que ya ha pasado por esto."

La última pregunta, ¿Sientes que es más fácil establecerse en Europa luego de haber realizado un máster en el continente?, está estrechamente relacionada con la anterior. La entrevistada 1 comentó:

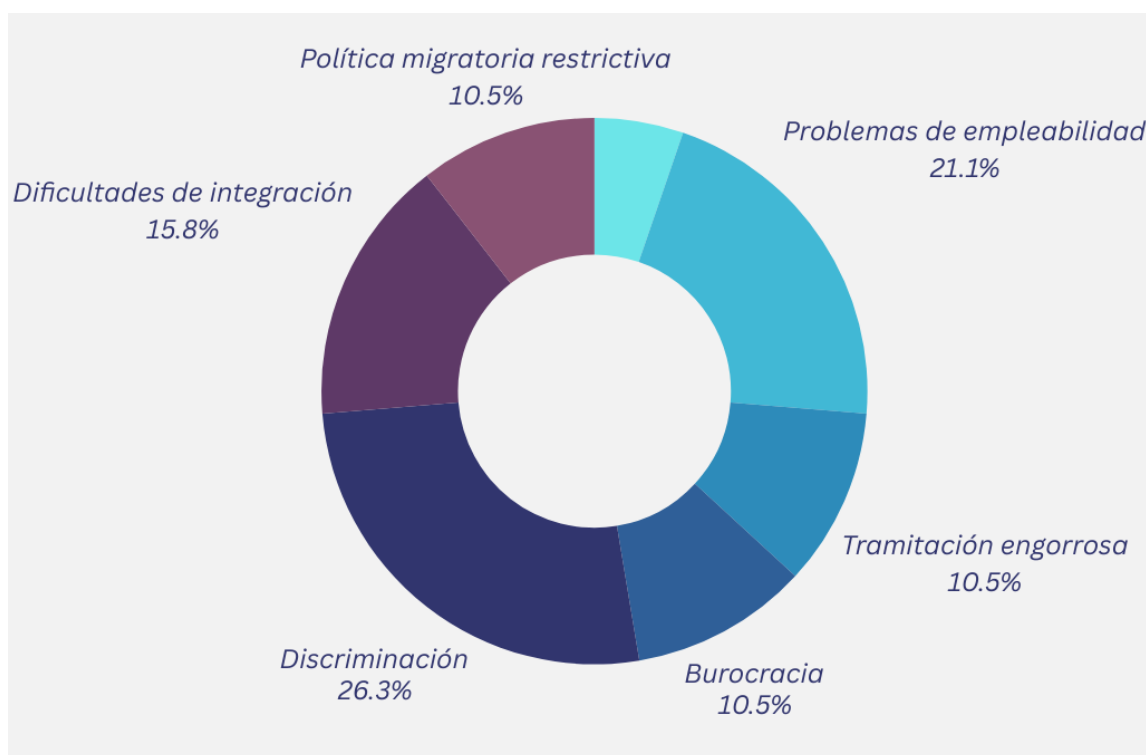
"Cuando empezamos este programa, sí se incentivó, no lo voy a negar, a través de charlas de exalumnos que explicaban cómo lo habían hecho para quedarse en Europa. En Alemania, por ejemplo, que es nuestro país anfitrión, hay un proceso de visa después de terminar un programa como este. Dependiendo del país donde esté basado tu programa, puede haber opciones para quedarse, pero también hay que cumplir con ciertos requisitos."

La entrevistada 2 puso énfasis en la importancia de las conexiones interpersonales para facilitar el proceso de residencia y encontrar oportunidades laborales:

"Yo siento que sí, que una vez que tienes estas conexiones con profesores y amigos, aunque no todos sean de Europa, conocen a gente en el continente."

No obstante, es la única que mencionó que es más fácil establecerse en Europa tras un postgrado en el continente. Los obstáculos para establecerse se resumen en el siguiente gráfico, elaborado a partir de lo mencionado por los entrevistados, agrupado en categorías.

Figura 3: *obstáculos para la estadia*



Las categorías incluidas son:

1. Política migratoria restrictiva: Los entrevistados señalaron las dificultades para obtener un permiso de residencia permanente, lo cual representa un obstáculo significativo para su estabilidad a largo plazo en Europa.
2. Dificultades de integración: Incluye los desafíos derivados de los choques culturales, especialmente en relación con los sistemas educativos. Los estudiantes manifestaron la necesidad de orientación tanto durante como después del programa.
3. Problemas de empleabilidad: Se refiere a la limitada disponibilidad de oportunidades laborales para los graduados internacionales en Europa, lo que dificulta su inserción en el mercado laboral.

4. Discriminación: Hace referencia a la preferencia por los nacionales en el acceso a empleos, lo que puede limitar las oportunidades para los profesionales internacionales.
5. Burocracia: Incluye la falta de información por parte del personal docente y administrativo de las instituciones académicas receptoras, que no responden adecuadamente a las dudas de los estudiantes internacionales y los dejan sin apoyo, obligándolos a buscar ayuda en otras instancias.
6. Tramitación engorrosa: Relacionado con las complicadas exigencias para acceder a la residencia permanente, incluyendo los requisitos adicionales, como un alto nivel de competencia en el idioma.

El entrevistado 3 destacó la importancia de considerar tanto los aspectos positivos como los negativos inherentes al programa:

"Vivimos en un mundo interconectado, y tener la oportunidad de mudarse a al menos dos o tres países, aprender en diferentes universidades y conocer gente de distintas culturas, edades, tribus y nacionalidades, creo que ayuda, independientemente de las dificultades. Esto amplía tu red, donde quizá no puedas ingresar al ámbito profesional de inmediato, pero existe la posibilidad de que la red que construimos pueda abrirte puertas. Vivimos en un mundo de conexiones, y al final del día, eso realmente tiene más peso de lo que creemos."

Finalmente, el entrevistado 5, filipino de 31 años reflexionó sobre la estadía de los alumnos del programa a partir de esta pregunta, señalando que:

"Es una iniciativa de desarrollo porque, por un lado, el sistema, que son los gobiernos, se beneficia mucho de ella porque están atrayendo a las mentes

más brillantes de diferentes partes del mundo para venir y enriquecer la región. Puede que no sea económicamente, sino de manera social y política. Estos talentos generan movimientos, fenómenos sociales. Y creo que es muy productivo para ellos. Es muy positivo, para la región e incluso para la institución que financia estos programas. Creo que es porque el Erasmus sigue siendo una iniciativa y financiación de la Comisión Europea. Y creo y reconozco también la gran posibilidad de que atraigan a estos profesionales como talentos para integrarlos dentro del sistema y para servir al gobierno supranacional, si se quiere llamar así, en el futuro después del programa”.

A partir de estos resultados, el programa Erasmus Mundus representa una oferta estudiantil atractiva, y a la vez, es un posible camino hacia el establecimiento en Europa. Sin embargo, los desafíos relacionados con la integración cultural y lingüística son significativos, lo que podría limitar su efectividad como herramienta para mitigar el envejecimiento poblacional si no se abordan adecuadamente.

CONCLUSIONES

El programa Erasmus Mundus, es indudablemente una herramienta vital de la diplomacia académica de la Unión Europea. Con sus atractivos programas de másteres conjuntos, atrae a miles de jóvenes calificados a formarse en el continente europeo. Junto con la movilidad académica que es inherente al programa, entre países de Europa y de otros continentes, se forma una maravillosa red de profesionales que se enlazan en vínculos interpersonales e interculturales. Al mismo tiempo, los estudiantes del programa al tomar el programa poseen las expectativas de querer establecerse en Europa a largo plazo.

Las entrevistas con estudiantes internacionales confirman que, aunque Erasmus Mundus ofrece oportunidades educativas valiosas y una experiencia multicultural enriquecedora, también existen desafíos significativos. La falta de apoyo y oportunidades profesionales en algunos países europeos limita el potencial del programa para retener a estos talentos a largo plazo. Esto sugiere que, a pesar del éxito del programa en atraer estudiantes a Europa, este debe mejorar sus políticas de apoyo y oportunidades laborales para maximizar el impacto del programa en el rejuvenecimiento demográfico.

Sin embargo, estos desafíos no deben ser interpretados como una falla del programa, sino más bien como áreas de oportunidad para su mejora. El hecho de que Erasmus Mundus logre atraer a un gran número de jóvenes calificados que muestran un interés genuino en establecerse en Europa es una señal positiva de la efectividad parcial del programa. La tarea de la Unión Europea, por lo tanto, es identificar y eliminar las barreras que dificultan la residencia y la integración de estos profesionales en el mercado laboral europeo.

Maximizar el impacto del programa en la reducción de la tasa de envejecimiento del continente implica no solo atraer estudiantes, sino también retenerlos. Esto requerirá una mayor inversión en políticas de apoyo, como la facilitación de permisos de trabajo y residencia, el acceso a redes profesionales, y la creación de oportunidades laborales adecuadas para los graduados del programa. Al hacerlo, la Unión Europea no solo fortalecerá su posición como un centro de excelencia académica, sino que también asegurará que estos talentos internacionales puedan contribuir de manera significativa al futuro demográfico y económico del continente.

Bibliografía

Adam, Thomas; LERG, Charlotte, “Diplomacy on campus: the political dimensions of academic exchange in the North Atlantic”, *Journal of Transatlantic Studies*, 2015, vol. 12, N° 4.

Benton, Meghan; Sumption, Madeleine; Alsik, Kristine; Fratzke, Susan; Kuptsch, Christiane; Papademetriou, Demetrios, “Aiming Higher: Policies to get immigrants into middle-skilled work in Europe”, Migration Policy Institute, 2014.

Czerska, Karolina; Krzaklewska, Ewa, “Uneasy belonging in the mobility capsule: Erasmus Mundus students in the European Higher Education Area”, *Mobilities*, 2022, vol. 17, N° 3.

León, Beatriz, “La inmigración: ¿una opción ante el envejecimiento de la población?”, *Estudios sobre la Economía española*, 2004.

Marques, Marcelo; Zapp, Mike; Powell, Justin, “Europeanizing Universities: Expanding and Consolidating Networks of the Erasmus Mundus Joint Master Degree Programme (2004-2017)”, *Higher Education Policy*, 2020.

Moscovitz, Hannah; Zahavi, Hila, “The Bologna Process as a foreign policy endeavour motivations and reactions to the externalization of European higher education”, *European Journal of Higher Education*, 2019.

Knight, Jane, “Knowledge Diplomacy vs. Soft Power”, 2022, <https://www.nafsa.org/ie-magazine/2022/10/11/knowledge-diplomacy-vs-soft-power> , consultada: 16 de agosto 2024.



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

Zaidi, Asghar, “Características y retos del envejecimiento de la población: La perspectiva europea”, European Centre, 2008.